

## La antropología de Rabano Mauro en sus comentarios al *corpus paulinum*

### Influencia de las fuentes patrísticas en la glosa mauriana\*

En el año 1522 Lutero escribía su comentario definitivo a la carta a los Romanos. Antes, como se sabe, había leído sendos cursos sobre Romanos y Gálatas en Wittenberg (de 1515 a 1517). Lo que implica para el agustino reformador la carta a los Romanos es puesto de manifiesto en las primeras líneas del prefacio de su comentario de 1522. «Esta carta —dice Lutero— es verdaderamente parte principal del Nuevo Testamento y el evangelio más puro». Un poco más adelante añade: «Quiero contribuir y facilitar el acceso a ella mediante este prefacio, para que sea entendida mejor por todos. Porque hasta ahora ha sido oscurecida en forma lamentable con comentarios y toda clase de charlatanerías, si bien en sí misma es una luz brillante casi suficiente para iluminar toda la Escritura. / Ante todo, debemos conocer su lenguaje, de manera que sepamos lo que San Pablo quiere decir con palabras como: ley, pecado, gracia, fe, justicia, carne, espíritu, y otras semejantes; pues de lo contrario la lectura no tendrá ningún provecho».

Las palabras de Lutero suponen esencialmente volver al origen de todo intento exegético y, como tal, perennemente válido y atrayente. Toda exégesis implica unos principios que van a condicionar la particular orientación de ella. Por esto, tiene sentido que nos preguntemos, más en el caso de Lutero, cuáles son tales principios doctrinales de partida. Sin duda, el reformador alemán soporta una visión de Dios y del hombre dramática y donde sólo existen las posibilidades extremas. Esta antropología desgarrada está presente en el conjunto de sus obras y muy particularmente en su exégesis de Romanos y Gálatas, que constituyen sus únicos comentarios paulinos. A estos comentarios exegéticos habría que sumar el opúsculo *De servo arbitrio* y poco más. El *De servo arbitrio* es una obra polémica, redactada contra Erasmo de Rotterdam. Tiene, pues, su contexto. En cambio, los comentarios paulinos de 1522, antes aludidos, no tienen un contexto tan determinado, aunque son más o menos contemporáneos.

Visto todo esto, cabe que nos preguntemos nuevamente: ¿cuáles fueron realmente los principios de partida de Lutero? ¿sólo una visión dramática de Dios y del hombre? ¿sólo

---

\* Texto leído por el Dr. Jaime Sebastián Lozano en la solemne sesión de defensa de su tesis doctoral en Sagrada Teología, el día 3 de febrero de 1997, en la Universidad de Navarra. El tribunal estuvo compuesto por los doctores: José Luis Illanes, Josep Ignasi Saranyana, Claudio Basevi, Alberto Viciano y Miguel Lluch-Baixaui. Director de la tesis: Dr. J. I. Saranyana.

una visión pesimista de la existencia humana, como consecuencia de su experiencia de pecado? Algunos piensan que los presupuestos fundamentales de la teología luterana serían simplemente de carácter psicológico, y contestarían, por consiguiente, de modo afirmativo a las preguntas que acabo de plantearme. Sin embargo, en mi opinión, una respuesta de carácter psicológico sería demasiado simplista.

La pregunta debería ser de mayor calado. En definitiva: ¿en qué medida Lutero fue realmente original en sus principios?; y, en el supuesto de que no sea original, es decir, sólo un espíritu creador atormentado, como un sector importante de la historiografía nos ha presentado, ¿por dónde le llegaron a Lutero una tradición o tradiciones de pensamiento antropológico de porte tan dramático? En nuestra opinión, y como hipótesis de trabajo, Lutero sería profundamente deudor de ciertas corrientes medievales.

\* \* \*

En efecto; a finales de la Edad Antigua, es decir, en el siglo IV, florecieron los comentarios a las cartas de San Pablo<sup>1</sup>. Hay algunos antecedentes en el siglo III, pero es sobre todo en los siglos IV y V donde proliferan dichos comentarios. En la Edad Media esta práctica exegética continuó sin interrupción. A través de estos comentarios se irían gestando las *quaestiones*, o sea, las discusiones académicas, y de aquí se llegaría más tarde a las *Sententiae*, primera exposición sistemática de la ciencia teológica. Pero aun así, los comentarios al texto paulino no serían abandonados.

La riqueza teológica de las cartas de San Pablo es un tema obvio, como ha sido recordado por todos los grandes exegetas. Su comentario necesariamente saca a la luz multitud de temas claves de la teología y de la antropología. Así ha sucedido desde la antigüedad y a lo largo de toda la Edad Media. Esto constituye una línea de desarrollo intelectual que llega hasta Lutero. Más todavía, Lutero tenía a mano, como tesoro precioso, el comentario de San Agustín a Romanos. Por consiguiente, el Reformador, cuando comenta a San Pablo, sigue una larga tradición académica, que se remonta, como acabo de decir, a los albores de la Alta Edad Media, incluso, a antes. Es más; algunos historiadores de nota han afirmado que la teología bíblica medieval se construye fundamentalmente en torno a los comentarios al *corpus paulinum* y al «Cantar de los cantares»<sup>2</sup>. Paradójicamente, sin embargo, el conocimiento, por nuestra parte, de la exégesis medieval es en muchos puntos bastante escaso.

Profundizar en esta línea, es decir, bucear en los comentarios medievales al *corpus paulinum*, pero sin estar condicionados por llegar a una explicación de la obra de Lutero, nos ha parecido un esfuerzo interesante. Por esto, el Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra ha pensado dedicarle una línea de investigación. A esta memoria doctoral que ahora presento le ha correspondido abrir la línea.

\* \* \*

---

1. MARA, M. G., *Il significato storico-esegetico dei commentari al corpus paolino dal IV al V secolo*, en «Annali di storia dell'esegesi» 1 (1984) 59-74.

2. SMALLEY, B., *Lo studio della Bibbia nel Medioevo*, Il Mulino, Bologna 1972.

Vista la importancia del tema, paso ahora a justificar por qué me he fijado en los primeros pasos de la Alta Edad Media. En definitiva, ¿por qué escogí Rabano Mauro en los comienzos del Renacimiento carolingio? La respuesta a esta pregunta metodológica exige una explicación. En mi tesis de licenciatura había elaborado una relación de los comentarios paulinos de los cuales tenemos noticias desde el siglo VIII al XV. El primero de esos comentarios corresponde al de Claudio de Turín, fallecido el año 827, del cual sólo nos ha llegado la glosa de Gálatas. El segundo comentarista medieval, por orden cronológico, es Rabano Mauro (780-856). Pero el interés del benedictino germano no radica sólo en la fecha de composición de su comentario paulino. Me fijé en él por otros dos motivos. El primero es su notable extensión, pues se trata del comentario más largo de todo el periodo carolingio, lo cual hacía presagiar su riqueza doctrinal. El segundo motivo de mi elección se refiere a la sinceridad de Rabano en el método exegético empleado. Me explicaré. El método mauriano es continuación del usado por Beda el Venerable, consistente en compilar extractos textuales o parafraseados. Rabano incorpora a dicha metodología el señalar de quién toma los extractos al empezar a citar. Además, casi siempre cita textualmente y con notable precisión<sup>3</sup>. Esto se advierte, cuando contamos con ediciones críticas de las autoridades por él aducidas y podemos contrastar la referencia.

Además, Rabano no sólo es muy fiel a sus fuentes, sino que fue muy leído por innumerables discípulos, puesto que fue el *Praeceptor Germaniae* y un eclesiástico de notable prestigio. Con todo, no he podido documentar fehacientemente que Rabano haya sido citado por otros carolingios. Aunque las fuentes fallen en este punto, la presunción es que por su prestigio, por sus cargos eclesiásticos, y por el mismo contenido de las obras que escribe (manuales para la formación del clero), su influjo no puede negarse *a priori*.

En definitiva, el método mauriano facilita enormemente el conocimiento de las fuentes. En mi caso, que intentaba precisamente reconstruir una tradición de especulación antropológica, el método mauriano, tan sincero y fiel, se mostraba particularmente idóneo para reconstruir los orígenes de dicha tradición. Es por esto que preferí partir de la glosa mauriana.

La gran dependencia que Rabano tiene de las fuentes patrísticas, me sugirió dos cuestiones. Primera: si Rabano transcribe a algunos Padres, entonces ¿qué ideas antropológicas patrísticas transmite y cuáles no? En segundo lugar y ligada a la anterior: ¿fue Rabano sólo un simple compilador, carente de originalidad, o elaboró la herencia patrística con perspectivas propias y originales? Contestar estas dos cuestiones constituyeron el objeto de mi memoria doctoral.

\* \* \*

A pesar de su precisión textual, no todo ha sido tan fácil en mi estudio de sus fuentes. En efecto, el comentario de Rabano sólo se puede leer en la *Patrología Latina*. Romanos y Gálatas, las cartas de mayor contenido antropológico, suponen cerca de cuatrocientas

---

3. Cfr. RICHÉ, P., *Méthodes de l'exégèse carolingienne*, en RICHÉ, P.-LOBRICHON, G, *Le Moyen Âge et la Bible*, Beauchesne, Paris 1984, pp. 152-154.

columnas de la *Patrología* de Migne<sup>4</sup>. Estas cuatrocientas columnas están salpicadas de abreviaturas en negrita indicando que ahí comienza una cita patristica. Sabemos, pues, donde empiezan las citas; pero no hay indicación alguna de dónde acaban. Las letras entre paréntesis son abreviaturas del nombre del autor: Orígenes, San Agustín, el Ambrosiaster, San Jerónimo, Juan Casiano y San Gregorio Magno. También está ausente cualquier pista sobre la obra concreta de la que está tomada la cita. A esto hay que añadir incorrecciones latinas, normales en todo proceso de transcripción que se remonta, en este caso, al siglo IX. Una última dificultad se refiere a la propia índole lingüística. Sin solución de continuidad se puede pasar del latín accesible de Rufino o del Ambrosiaster, al menos accesible de San Agustín o de Casiano. Todo esto evidentemente ralentizó mi proceso de lectura del comentario de Rabano.

\* \* \*

Atendamos ahora a la bibliografía secundaria. Hay que decir, ante todo, que me movía dentro de la historia de la exégesis bíblica. En este sentido el último libro publicado es el titulado *La Edad Media y la Biblia* de Pierre Riché y Guy Lobrichon, en francés, aparecido en 1984<sup>5</sup>. Ahí dedica Riché un artículo a los instrumentos de trabajo y métodos exegéticos en la época carolingia. De gran interés es la explicación del origen del método exegético, que, partiendo de Beda el Venerable, pasa a través de Alcuino al reino franco. Los discípulos de Alcuino perpetuaron dicha forma de hacer exégesis.

La obra de Franz Brunhölzl, *Historia de la literatura latina en la Edad Media*, publicada en Lovaina la Nueva en 1991<sup>6</sup>, es traducción del original alemán publicado en 1975. Recorre la Edad Media autor por autor. Al llegar a Rabano se refiere a cada una de sus obras indiscutiblemente auténticas. De los comentarios bíblicos tan solo se detiene en el evangelio de San Mateo. De los comentarios a San Pablo no dice nada relevante.

Desde una perspectiva más antropológica el libro más erudito sobre San Pablo a lo largo de la Edad Media es, sin duda, la obra en italiano de Zoltan Alszegeh, *La noción de la gracia en los comentarios medievales de San Pablo*, publicada en 1956<sup>7</sup>. Estudia la exégesis medieval a una serie de versículos seleccionados, sobre todo de Romanos, Gálatas, Corintios, Efesios y Colosenses. Recurre a las fuentes impresas y a los manuscritos de una larga serie de autores medievales. Entre ellos se encuentra Rabano. Alszegeh es interesante tanto por su método de estudio como por las conclusiones de su trabajo. Sólo quiero reseñar que observa una evolución en la concepción medieval de la gracia santificante, desde una visión psicológica y dinámica, a otra tardía, más ontológica y estática.

En mi opinión, y como ya he dicho, para poder leer a Rabano es necesario conocer cuáles fueron sus fuentes y qué autores nutrieron su pensamiento antropológico. Por suerte,

---

4. *Enarrationes in Epistoli B. Pauli* (PL 111,1273-1616; 112,9-849).

5. RICHÉ, P.-LOBRICHON, G, *Le Moyen Âge et la Bible*, Beauchesne, Paris 1984.

6. BRUNHÖLZL, F., *Histoire de la Litterature Latine du Moyen Âge*, Brepols, Louvain-la-Neuve 1991.

7. ALSZEGHY, Z., *Nova Creatura. La nozione della grazia nei commentari medievali di S. Paolo*, Universitas Gregoriana, Roma 1956.

como ya he dicho, la claridad del abad de Fulda al citar la paternidad de sus extractos nos facilitó mucho la tarea. Por número y calidad de citas textuales la mayor línea de especulación le viene a Rabano de Orígenes y de San Agustín. Esto me obligó a consultar un amplio repertorio de libros y revistas de patrología. Son muchos los autores modernos que he consultado y ahora sólo quisiera referirme a cuatro de ellos: tres agustinólogos y un especialista en Orígenes.

Como libro más genérico se encuentra el de Vittorino Grossi, *Lineamenti di antropologia patristica*<sup>8</sup>. Aunque breve, recorre todos los grandes autores de la Antigüedad y nos lleva con rapidez a los temas antropológicos esenciales en el pensamiento de los primeros siglos de cristianismo. También Grossi es posiblemente, en la actualidad, el más importante antropólogo agustiniano. En este sentido son numerosas y de gran valor sus aportaciones a congresos y revistas sobre los grandes temas antropológicos en San Agustín.

Sin embargo, de todo lo que he leído, la exposición más clara y sistemática sobre el tema de la gracia y la naturaleza en San Agustín es del padre Agostino Trapè. Se trata de una de las introducciones a la edición italiana de las obras del Hiponate<sup>9</sup>. Dicha introducción es extensa y de contenido denso, de afirmaciones precisas y con una estructura teológica mantenida en todo momento. Pienso que ayuda mucho en la sistematización del pensamiento antropológico agustiniano y, por consiguiente, a su comprensión.

El artículo del Dr. Claudio Basevi<sup>10</sup> acerca de la justificación en los comentarios de Pelagio, Lutero y Santo Tomás en la epístola a los Romanos también me ha servido de gran ayuda. Incluye, además, explicaciones y extractos del comentario a Romanos de San Agustín sobre algunos versículos de importancia capital.

Termino esta parte bibliográfica con Henri Crouzel. Su autoridad como estudioso de Orígenes es indiscutible. Son muy abundantes sus investigaciones acerca de aspectos antropológicos en Orígenes<sup>11</sup>. Analiza profundamente la estructura del compuesto humano, distingue con precisión el rico concepto origeniano de *pneuma* y aborda los diversos significados de la palabra *cor*, por citar algunos aspectos en mi opinión más relevantes.

\* \* \*

Pasemos ahora a las principales conclusiones de mi estudio. En este proceso de conocimiento bíblico del hombre, ¿qué supone Rabano con sus glosas a San Pablo? El ingente trabajo de este monje benedictino es un rico y bastante preciso transmisor de ideas antropológicas patristicas. Ciertamente hay omisiones en la transmisión, que no sabemos si responden a una voluntad expresa de ignorar algunos temas o a que simplemente no los desarrolló porque no tuvo oportunidad, dada su vida tan activa tanto eclesíastica como también política. En todo caso, recordemos que no estamos ante un tratado sistemático.

---

8. GROSSI, V., *Lineamenti di antropologia patristica*, Borla, Roma 1987.

9. TRAPE, A., *Introduzione. Natura et Grazia*, vol. 1. *Opere di Sant'Agostino*, Citta Nuova, Roma 1981.

10. BASEVI, C., *La justificación en los comentarios de Pelagio, Lutero y Santo Tomás en la epístola a los Romanos*, en «Scripta Theologica» 19 (1987) 113-176.

A la pregunta que nos formulábamos al principio, sobre la originalidad de Rabano en su especulación teológica me atrevo a contestar con otra pregunta: ¿Se le puede acaso exigir a Rabano que sea original en sentido estricto? Tendrán que pasar todavía dos siglos hasta que haya aportaciones ciertamente nuevas en el trabajo teológico occidental. La labor de Rabano junto con otros fue un precedente necesario de la renovación del periodo gregoriano. No poco mérito suyo fue, por consiguiente, el constituir un puente entre la antigüedad tardía y el plenomedievo, en temas tan difíciles como la constitución del nivel superior del hombre o psiquismo humano, intentando una síntesis entre la tricotomía origeniana y el binomio peripatético. El legado que Rabano hace a la Edad Media posterior, ya lo hemos dicho, es muy rico en contenido, y esto es en sí mismo algo nuevo, que mi memoria doctoral ha puesto de manifiesto. Rabano sería, pues, al plenomedievo, lo que Boecio fue al alto-medievo.

Muy en consonancia con las ideas propias de aquel momento sobre la presencia de Dios en el hombre, se encuentra el papel que Rabano atribuye al conocimiento humano en la explicación del atributo divino de la inhabitación, por decirlo con términos modernos. Antes hemos hablado de una transición medieval desde categorías dinámicas a categorías estáticas, o mejor dicho, desde análisis fenomenológicos a análisis ontológicos. Pues bien, en los comienzos de la Edad Media la acción de la gracia se concibe sobre todo por sus efectos psicológicos. Las expresiones sobre una presencia de Dios en el hombre son imprecisas. Se habla de participación pero no todavía de participación en la naturaleza divina. Entonces, ¿donde colocar una presencia de Dios en nosotros? Sólo parece posible en el alma y más en concreto en su parte más alta, en la *mens* o conocimiento. Esta *mens* latina sería el *nous* griego. Desde esa presencia de Cristo en la mente puede el hombre vencer las insidias del pecado. Como puede advertir el tribunal, esta descripción de la vida sobrenatural está muy lejos del análisis predicamental que nos ofrecerá la rica teología del siglo XIII. No por ello, sin embargo, debe ser despreciada, porque todo es conocido por sus manifestaciones antes que por ello mismo, en cuanto es tal o cual cosa.

Jaime SEBASTIÁN

Instituto de Historia de la Iglesia  
Universidad de Navarra  
E-31080 Pamplona

---

11. CROUZEL, H., *L'antropologie d'Origène: de l'arche au telos* en *Arche e Telos. L'antropologia di Origene e di Gregorio di Nissa*, Università Cattolica del Sacro Cuore, Milano 1981, pp. 36-49; Id., *L'antropologia d'Origène dans la perspective du combat spirituel*, en «*Revue d'ascétique et de mystique*» 31 (1955) 364-385; Id., *Le coeur selon Origène*, en «*Bulletin de littérature ecclésiastique*» 85 (1984) 5-16, 99-100.